

ALDEANOS

Lo tendrá. Todos dispuestos
se hallan a cumplir la ley.

¡Viva Castilla!

¡Viva nuestro Rey!

*(Los cuatro Farautes
quedan dos a un lado y
dos a otro del escenario de-
lante de la multitud, que se
habrá formado en dos filas.
En la fila de la derecha y
en primer término, estarán
Margarita y su amiga.)*

ESCENA IV

MARGARITA, JUANELA, FERNÁN, ALDEANOS, AL-
DEANAS, CHIQUILLOS, HERALDOS, ESCUDEROS, MA-
YORDOMO, EJECUTOR DE JUSTICIA, TROMPETEROS,
PEONES DE LA MESNADA, APAREJADORES DE MÁ-
QUINAS, HOMBRES DE ARMAS Y TIMBALEROS.

*(Todos estos personajes
irán desfilando según lo in-
diquen las acotaciones, a
los sones de una marcha
guerrera. Aparecen prime-
ro y descienden por el cas-
tillo, desfilando por la rom-
piente central del lateral
izquierda, cuatro heraldos
de corte con casullas de se-
da, y bordadas en el pecho
y la espalda de las mismas
las armas de Castilla. Lu-*

*cirán birretes adornados
de vistosas plumas.)*

ALDEANOS

Los heraldos de Castilla
aparecen los primeros.

UNOS A OTROS

¡Qué riqueza de casullas!
¡Qué elegancia de plumeros!

*(A continuación de ellos
sale a caballo Fernán, el
Escudero mayor, armado
de punta en blanco y lle-
vando el pendón de rico-
home del señorío, con sus
armas bordadas en él; al
lado del Escudero y a pie va
el Ejecutor de la Justicia
señorial. Vestirá traje ne-
gro y rojo. Precederán al
Escudero y al Ejecutor dos
filas de trompeteros dando
al aire los sones de sus lar-*

*gas y brillantes trompetas.
Cuando aparece el Escude-
ro con el pendón señorial
se descubre la multitud.)*

ALDEANOS

Caballeros y soldados que seguís
el pendón del señorío:
ved que por él combatís;
sosténgale vuestro brío.

Seguid siempre la señera
del señor
y volvednos el pendón del señorío
vencedor.

*(Detrás del Escudero ma-
yor salen los peones de la
mesnada armados con pi-
cas y adargas. A continua-
ción suya, los aparejadores
de máquinas con sus herra-
mientas y torres de made-
ra; con ellos las cuadrillas
de escaladores.)*

ALDEANOS

Dios ayude en el combate
a las tropas de Gomara,
Dios dé al Conde la victoria,
Dios proteja su mesnada.

UNOS

¡Cuántos salen!

OTROS

¡No concluyen!

OTROS

¡No se acaban!

TODOS

¡Qué gallardo! ¡Qué guerrero!
¡Qué brioso es el tropel!

JUANELA

¡Cuántos salen! ¿No los miras, Margarita?

MARGARITA

Si los miro, y entre todos no viene él.

¡Pedro mío! Cuando pase
junto a mí, ¿me sabrá ver?
¿Pasará sin darse cuenta
de que yo estoy junto a él?
¡No! Que su amor gritándole: ¡Ahí la tienes!,
le hará los ojos hacia mí volver.

*(Las tropas del Conde
van desfilando y desapare-
ciendo por la rompiente
central del lateral izquier-
da. Las trompetas siguen
sonando cada vez más len-
tas y apagadas. Detrás de
la gente de a pie salen del
castillo los timbaleros, mon-
tados en mulas adornadas
con gualdrapas y con pe-*

*nachos. A continuación
hombres de armas a cabal-
lo, que llevarán lanzas y
petos de acero.)*

ALDEANOS

Timbaleros y jinetes
a caballo se adelantan.
Chispas de oro lanza el sol que nos alumbrá,
al quebrarse en los aceros de las lanzas.

¡Cuántos vienen! ¡Con qué brío y qué destreza
van guiando los rendajes del corcel!

JUANELA

¡Cuántos vienen! ¿No los miras, Margarita?

MARGARITA

Sí los miro, y entre todos no viene él.

ALDEANOS

Junto con sus escuderos
el Conde sale a la plaza;
ya se acerca, ya atraviesa la poterna.
¡Viva el conde de Gomara!

*(Sale por la poterna del
castillo y atraviesa el ras-
trillo, rodeado de sus pajes
y escuderos, el conde de Go-
mara, vistiendo arreos de
guerra. El capacete estará
rodeado por una corona
condal de oro. El conde de
Gomara no es otro que Pe-
dro, el amante de Marga-
rita.)*

ESCENA V

MARGARITA, JUANELA, el CONDE DE GOMARA,
ESCUDEROS y PAJES; CORO.

ALDEANOS

Dios le guarde y Dios le ayude y Dios le guíe,
que es valiente y es leal nuestro señor,
y es su pecho compasivo y generoso
y es su rostro tan hermoso como el sol.

JUANELA

(A Margarita.)

Mira al conde de Gomara.
Allí viene. ¿No lo ves?

MARGARITA

En los ojos me da el sol, y apenas veo.
No es al Conde a quien yo busco. Es a él.

ALDEANOS

¡Viva el conde de Gomara!
Los leones de Castilla
le harán dueño de Sevilla,
que es gloria de El-And-Aluz.

MARGARITA

¡No va entre los escuderos!
¿Dónde mi Pedro se esconde?

ALDEANOS

¡Viva el Conde!

MARGARITA

(Mirándole.)

¿El Conde?... ¡El Conde!

(Con espanto.)

¡Qué miro! ¡Pedro! ¿Eres tú?

(Avanzando.)

PEDRO

¡Margarita!

(Hace un ademán y sigue.)

JUANELA

¿Qué te ocurre?

¿Dónde vas?

MARGARITA

Juanela, di.

¿Quién es ése?

(Por Pedro.)

JUANELA

Nuestro Conde.

MARGARITA

¡Él! ¡Nuestro Conde! ¡Ay de mí!...

(El Conde vuelve la cabeza, hace ademán de dirigirse hacia Margarita y luego sigue con su fracción guerrera, mientras Margarita cae desmayada en los brazos de Juanela.)

ALDEANOS

Dios le guarde y Dios le ayude y Dios le guíe,
que es valiente y es leal nuestro señor,
y es su pecho compasivo y generoso
y es su rostro tan hermoso como el sol.

(El Conde se pierde por el lateral mientras los al-

deanos y aldeanos le aclaman. Margarita queda desmayada en brazos de Juanela.)

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA